



VII Plataforma Regional para la Reducción del Riesgo de Desastres en Las Américas y el Caribe (PR21) <sup>xx</sup>  
Construyendo economías resilientes en las Américas y el Caribe  
1 al 4 de Noviembre 2021, Evento Virtual



# NOTA CONCEPTUAL

**Título:** Sesión paralela 2, Promoviendo la infraestructura resiliente

**Fecha y hora:** Lunes, 1 de noviembre de 2021 (Día 1)

2:00 PM - 3:00 PM hora de Jamaica, Zona Horaria del Este (Jamaica, Panamá, México, Perú)

**Sede:** Virtual

**Organizaciones anfitrionas:** Organización Panamericana de la Salud (OPS)

**Organizaciones coanfitrionas:** Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos (UNOPS), Banco Mundial (BM)

**Agencia contribuyente:** Oficina de las Naciones Unidas para la Reducción del Riesgo de Desastres (UNDRR)

## OBJETIVOS

1. Proporcionar ideas, recomendaciones, herramientas, ejemplos prácticos y referencias sobre formas de mejorar la resiliencia de la infraestructura.
2. Promover la incorporación de evaluaciones del riesgo de desastres en el desarrollo y la implementación de políticas territoriales para el diseño, la contratación, la construcción y la operación de infraestructuras resilientes, así como el uso de orientaciones y herramientas de monitoreo basadas en los cambios demográficos y ambientales pronosticados.
3. Documentar las acciones implementadas en los países de la región para el diseño, la contratación, la construcción y la operación de infraestructuras resilientes nacionales con un enfoque prioritario en la sostenibilidad ambiental.
4. Identificar las mejores prácticas para las inversiones públicas y privadas en la construcción de infraestructuras resilientes, incluidos los sistemas nacionales de salud.

## RESULTADOS MEDIBLES

1. Los participantes toman conciencia de las acciones que se pueden llevar a cabo, las consideraciones que se deben dar y las mejores prácticas que se pueden aplicar para mejorar la resiliencia de las infraestructuras.
2. Intervenciones relevantes en el fortalecimiento de infraestructuras resilientes considerando la sostenibilidad ambiental, los aspectos socioeconómicos, la toma de decisiones y la colaboración intersectorial como elementos esenciales de referencia.
3. Mejores prácticas implementadas en cooperación con organizaciones privadas y públicas para promover la resiliencia de la infraestructura vital nueva y existente, incluido el suministro de agua, el transporte y las telecomunicaciones, las instalaciones educativas, los hospitales y otras instalaciones de salud.
4. Experiencias en las que el fortalecimiento de la infraestructura de salud permitió una respuesta de emergencia y una recuperación más eficiente, incluso ante la pandemia de COVID-19.

## DESCRIPCIÓN GENERAL

Más allá de los factores económicos, la infraestructura tiene importantes implicaciones en términos de desarrollo social, ya que determina directamente el acceso de la población a los servicios básicos, facilita el suministro de agua potable y energía, y garantiza una mayor defensa contra los choques y tensiones.

La inversión en infraestructura es una parte fundamental de la economía mundial. Solo en América Latina se destinan \$75 mil millones anuales a infraestructura, según datos de Infralatam. Debería ser mucho más –hasta \$150 mil millones– porque si el desarrollo de infraestructura no considera el riesgo de desastres, podría generar pérdidas de un billón de dólares en los próximos 10 años. Los huracanes Eta e Iota, que recientemente impactaron Centroamérica, ilustran con precisión la vulnerabilidad de la infraestructura actual ante los desastres.

El beneficio neto de invertir en infraestructura más resiliente en los países de ingresos bajos y medianos ascendería a \$4,2 billones, lo que representa un beneficio de \$4 por cada dólar invertido.

Los desastres de origen natural, humano o biológico pueden imponer un estrés significativo y duradero en los sistemas sociales, financieros y ecológicos. Se reconocen los beneficios de crear entornos que sean resistentes a los eventos meteorológicos adversos o climáticos para ayudar a promover y mantener el desarrollo de la comunidad. El verdadero desafío es encontrar formas de equilibrar la preservación de los sistemas socioecológicos de los que dependen las comunidades contra el constante aluvión de amenazas de origen natural.

La pandemia de COVID-19 ha mostrado las consecuencias de la subinversión sistemática en resiliencia. Con las inversiones para la recuperación tras la pandemia asignadas a nuevas infraestructuras y dado que la mayor parte de los fondos asignados para la recuperación se utilizarán para apoyar la inversión pública y las reformas estructurales clave, es fundamental que las consideraciones de reducción del riesgo y resiliencia den forma a cómo y dónde se gastan estos recursos.



La infraestructura resiliente y sostenible se define como un sistema que tiene la capacidad de perdurar durante un largo período de tiempo, permitir que el entorno construido por el ser humano prospere y que brinda una oportunidad para que la sociedad humana mejore su calidad de vida, sin comprometer la integridad y la disponibilidad de los activos naturales, económicos y sociales para las generaciones futuras. Los recientes eventos extremos y los impactos de desastres resultantes en todo el mundo han puesto de relieve la importancia de sistemas de infraestructura sostenibles y resilientes, especialmente en comunidades históricamente desfavorecidas y áreas propensas a amenazas. Los organismos públicos y privados han comenzado a desarrollar planes de sostenibilidad que se centran en la protección de los sistemas físicos, junto con el capital comunitario y la salud pública, ante los desastres y el cambio climático. Sin embargo, estos desarrollos emergentes requieren una gestión cooperativa a largo plazo, inversiones y coordinación entre múltiples organismos y sectores, mientras que las comunidades se enfrentan a presupuestos limitados y a una capacidad reducida para hacer frente a los impactos ambientales que se avecinan.

Dado el vínculo entre las redes de carreteras y otras instalaciones esenciales, como hospitales o escuelas, y su papel en el incremento en la vulnerabilidad de la comunidad, la reducción de las vulnerabilidades y los desequilibrios estructurales en estas redes debería ser uno de los objetivos para la planificación de la infraestructura resiliente. Sin embargo, estas búsquedas pueden verse comprometidas si se ignoran los efectos negativos en cascada y entre niveles que las medidas tomadas a nivel local pueden tener en los objetivos globales, como los problemas de coordinación en áreas descentralizadas.

## **PREGUNTAS QUE LA SESIÓN BUSCARÁ RESPONDER**

1. ¿Qué hemos aprendido de la pandemia de COVID-19 con respecto a la brecha de resiliencia en la infraestructura (incluidos los servicios)?
2. ¿Qué buenas prácticas/consideraciones podemos aplicar en la planificación, el diseño y la implementación de la infraestructura para mejorar la resiliencia? ¿Hay casos concretos de éxito que puedan ser utilizados como referencia?
3. ¿Cómo podemos fomentar las inversiones en infraestructura, la planificación y las decisiones operativas informadas sobre el riesgo?
4. ¿Cómo podemos alentar más inversiones del sector privado en resiliencia y mejorar las asociaciones público-privadas para la resiliencia de la infraestructura?
5. ¿Cómo podemos desarrollar un enfoque sistémico para comprender y construir la resiliencia de la infraestructura?
6. ¿Cómo podemos mejorar el intercambio de información en las diferentes etapas del desarrollo y las operaciones de infraestructura?
7. ¿Cómo ampliamos la percepción del riesgo de los propietarios de infraestructuras? ¿Qué herramientas son útiles para comunicar métricas de riesgo, estandarización de datos e interoperabilidad?

